

Portada	Noticias	Asoc.	Asociados	Circ.	Form.	Docs.	Mujeres	Eventos	Libros	Colombine	Colegio	
---------	----------	-------	-----------	-------	-------	-------	---------	---------	--------	-----------	---------	--

## De la conveniencia del buen uso del humor en los políticos

25 julio, 2020

ALMERÍA | LUIS CORTÉS / LA VOZ DE ALMERÍA | “*Diálogos (apócrifos) lingüísticos – quijotescos*”, que escribe sermanalmente en ‘La Voz de Almería’ el catedrático emérito de la Universidad de Almería, Luis Cortés Rodríguez, llega a su número 31 y está dedicado la conveniencia del buen uso del humor en los políticos.

**T**ras hacer jornada en una destartalada venta, ya comenzaba a amanecer cuando don Quijote y Sancho se dirigieron a casa del caballero, donde, al llegar, ya de tarde, encontraron al cura y al barbero, quienes habían sido avisados por el ama. Tras un tiempo de plática, el cura, siempre con ganas de chanza, y conociendo el menguado humor de don Quijote, tuvo la malsana idea de alterarlo un poco. Y para ello, dirigióse a Sancho de este modo:

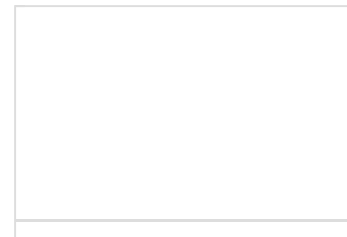
—Sancho, en mal momento os tragasteis las promesas de vuestro amo y en peor hora aún se os entró en los cascos la insula que tanto deseáis.

—Si te empreñas del aire, compañero, es seguro que parirás viento —dijo Sancho muy enfadado—. Pero no es del aire de lo que yo me empreño, sino de la palabra de mi señor, que no poco es. Y, en efeto, insula deseó, pues me ha sido prometida y nada me libraré de ella.

—Señor cura, no es cosa de broma lo que acaba de decir, sino de burla —dijo don Quijote, grandemente alterado—, y las burlas, como dije en cierta ocasión a un arcipreste que de mí las hizo estando en una venta, no se han de juzgar de parte de quien las hace, sino de parte de quien las recibe. Y esto que acaba de decir es grave ofensa, y no solo para mí, sino para todos los caballeros andantes del mundo, pues sus promesas han de ser tenidas como palabras de Dios.

El bachiller, como buen conocedor del escaso humor de don Quijote, quiso que decreciera su arrebato. Y habló así:

—No os despechéis, señor Caballero de la Triste Figura, de las bromas, que no burlas, de nuestro amigo el señor cura. Ya sabe lo que se suele decir entre los hombres de letras, que «no hay espíritu perfectamente confortado si le falta el sentimiento del humor».



julio 2020						
L	M	X	J	V	S	D
			1	2	3	4
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		
« Jun						

Última Hora	
	De la conveniencia del buen uso del humor en los políticos
	Adiós a Virginia Calvache, ejemplo de 'periodismo de raza, buscadora de emociones y creadora'
	El 88 % de los anuncios emitidos por la RTVA cumplen con el Código de Conducta Comercial
	Antonio Madrigal e Iñaki y Frenchy, premios 'Elgar' de viñetas
	La COVID-19 ha aumentado las desigualdades de género en los medios, según una encuesta de la FIP
	Javier Marías, premio de periodismo 'Diario Madrid'

Conecta con nuestras Redes		

—Maldito humor es ese, pues los caballeros andantes no somos dados a esos humores, que no son sino cobardías encubiertas por el miedo —respondió el caballero.

—Señor don Quijote, ¡cuánto me pesa el haberlo perturbado! —dijo el cura—. Pero no entiendo que no pueda adiestrar a su escudero sobre las ventajas que el humor tiene para un gobernador.

—No veo dónde está esa necesidad —respondió airado don Quijote.

—Mi buen amigo, vuestra merced debe saber que para un gobernador el humor puede ser persuasivo. Es más, es una poderosa arma retórica en la medida en que despierta las emociones de los oyentes y los mueve a la risa. Y, lo que es más importante, como la risa se basa en conocimientos comunes entre el que dice y el que ríe, pues también sirve para agilizar la alianza entre el orador y el oyente, entre el poder y el subordinado.



—Verdaderamente, señor cura, nunca oí semejante patraña —contestó don Quijote—. Pues nada hay de sandez mayor que la risa que de causa menor procede. Y tú, Sancho, piensa que lo que has oído fue cosa de viento y pura entelequia.

—Le diré algo más a vuestra merced —añadió el cura—: quien sabe sazonar el discurso político

con una punta de sal, con una especie de sencillo condimento retórico, hace amable su victoria.

—Señor cura, mi escudero está llamado a ser gobernador de una insula y no bufón de la corte de los duques de Ferrara. Y esas chanzas son propias de bufones, que no de caballeros ni de gobernadores.

—Su desconocimiento de estas cuestiones y su profunda inclinación por los caballeros andantes pueden servir como disculpa de tan grande yerro —respondió el cura—. Amigo don Quijote, no puede olvidar que existe el principio de adecuación, según el cual cualquier persona habrá de emplear el humor pero considerando la oportunidad, el momento, el dominio y el comedimiento de su uso. Y estos aspectos, que tienen que ver con el bien hablar, son los que diferencian al orador del bufón, o sea, al buen político del chocarrero.

A lo que respondió don Quijote, ante el rostro pasmado de Sancho:

—Los caballeros andantes, y en esto están en común con los gobernadores, hablamos y actuamos siempre por un buen motivo y no para que nos consideren graciosos, sino para conseguir algunas metas, que en el caso de los caballeros ha de ser el desfacar tuertos y en el de los gobernadores, el bien de sus insulanos.

En efecto, bien habló vuestra merced ahora —replicó el cura—, aunque no sean cosas imposibles de casar, sino todo lo



contrario. Un inicio de un discurso con una pizca de humor puede ser el arma ideal para atraer a los ciudadanos, para incentivar su escucha y hacer más atractiva la relación entre el orador y su público. Es posible que a partir de ahí, gracias a esa comedia gracia, todo vaya mucho mejor. Ahora bien, si esa broma está mal medida, si es gruesa, inadecuada o del poco gusto de los escuchantes, la relación con estos saldrá tan perjudicada que se podrá hacer añicos. Por tanto, amigo don Quijote, el humor bien empleado con decoro y siguiendo el principio de adecuación no solo es un arma maravillosa para

despertar a unos oyentes aburridos, que se empiezan a dormir, sino una poderosa herramienta retórica. Todo está en hacer buen uso de él.

Algo más convencido quedó don Quijote, aunque no lo entendiera del todo ni imaginara a Amadís o Florián diciendo donaires.



Luis Cortés Rodríguez

Catedrático emérito de Lengua y Literatura de la Universidad de Almería  
www.luiscortesrodriguez.es

(Publicado en "La Voz de Almería", sección 'Opinión', columna "Diálogos lingüístico – quijotescos/30", sábado, 25 de julio de 2020, página 20 y en la versión digital de [LAVOZDEALMERIA.COM](http://LAVOZDEALMERIA.COM))

DIALOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/31

## De la conveniencia del buen uso del humor en los políticos

**T**ras hacer jornada en una destaralada vena, ya comenzaba a amanecer cuando don Quijote y Sancho se dirigieron a casa del caballero, donde, al llegar, ya de tarde, encontraron al cura y al barbero, quienes habían sido avisados por el ama. Tras un tiempo de plática, el cura, siempre con ganas de etnografía, y conociendo el menaje de humor de don Quijote, tuvo la misma idea de llamarlos un poco. Y para ello, dirigió a Sancho de este modo:

—Sancho, en mal momento os tragasteis las promesas de vuestro amo y en peor hora aún os osó en los cascos la insula que tanto os desolés.

—Si te empeñas del aire, compañero, es seguro que parirás viento—dijo Sancho muy enfadado—. Pero no es del aire de lo que yo me empeño, sino de la palabra de mi señor, que no o poco es. Y, en efecto, insula deseo, pues me ha sido prometida y nada me faltará de ella.

—Señor cura, no os escos de broma lo que acaba de decir, sino de burla—dijo don Quijote, grandemente alterado—, y las burlas, como todos saben, ocasionan a un año de este que de mí las hizo estando en una venta, no se han de juzgar de parte de quien las hace, sino de parte de quien las recibe. Y esto que acaba de decir es grave ofensa, y no solo para mí, sino para todos los caballeros andantes del mundo, pues sus promesas han de ser tenidas como palabras de Dios.

El bachiller, como buen conocedor de esos su humor de don Quijote, quiso que decreciera su arrebatado. Y habló así:

—No os desprecéis, señor Caballero de la Triste Figura, de las bromas, que no burlas, demostros migo el señor cura. Ya se ve lo que se suele decir entre los hombres de letras, que «no hay espíritu perfectamente confortado si le falta el sentimiento del humor».

—Maldito humor es ese, pues los caballeros andantes no somos dados a esos humores, que no son sino cobardías encubiertas por el miedo—respondió el caballero.

—Señor don Quijote, ¿cuánto me pesa el haberlo perturbado!—dijo el cura—. Pero no entiendo que no pueda adiestrar a su escudero sobre las ventajas que el humor tiene para un gobernador.

—No veo dónde está esa necesidad—respondió a don Quijote.

—Mi buen amigo, vuestra merced debe saber que para un gobernador el humor puede ser persuasivo. Es más, es una poderosa arma retórica en la medida en que despierta las emociones de los oyentes y los mueve a la risa. Y, lo que es más importante, como la risa se basa en conocimientos comunes entre el que dice y el que ríe, pues la mitón sirve para agitar la alianza entre el orador y el oyente, entre el poder y el subordinado.

—Verdad deram ente, señor cura, nunca os semejante patraña—contestó don Quijote—. Pues nada hay de sandez mayor que la risa que de cu sa menor procede. Y tú, Sancho, piensa que lo que has oído fue cosa de viento y pura entelequia.

—Lediré algo más a vuestro merced—añadió el cura—: quien sabe sazonar el discurso político con un apunte de sal, con una especie de sencillo condimento retórico, hace amable su victoria.

—Señor cura, mi escudero está llamado a ser gobernador de una insula y no bufón de la corte de los duques de Fernán. Y esa chance son propia de bufones, que no de caballeros ni de gobernadores.

—Si deso conocimiento de estas cuestiones y su profunda inclinación por los caballeros andantes pueden servir como disculpa de la gran de yerro—respondió el cura—. Amigo don Quijote, no puede olvidar que existe el principio de adecuación, según el cual, cualquier persona habrá de emplear el humor pero considerando la oportunidad, el momento, el dominio y el comedimiento de su uso. Y estos aspectos, que tienen que ver con el bien hablar, son los que diferencian al orador del bufón, o sea, al buen político del chocarrero.

A lo que respondió don Quijote, ante el rostro pañado de Sancho:

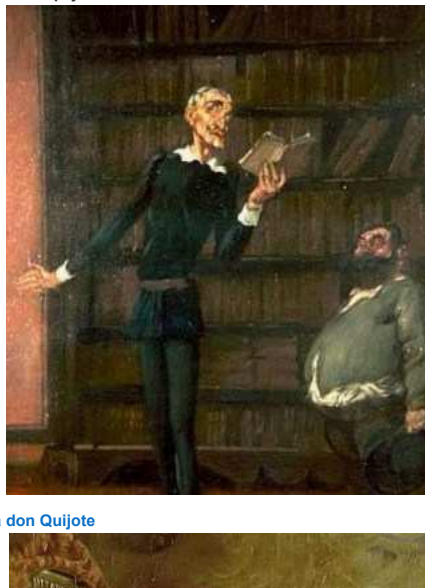
—Los caballeros andantes, y en esto están en común con los gobernadores, hablamos y actuamos siempre por un buen motivo y no para que nos consideren graciosos, sino para conseguir algunas metas, que en el caso de los caballeros ha de ser el desfacer cuartos y en el de los gobernadores, el bien de sus insulas.

En efecto, bien habló vuestra merced—replicó el cura—, aun que no sean cosas imposibles de casar, sino todo lo contrario. Un inicio de un discurso con una pizca de humor puede ser el arma ideal para atraer a los ciudadanos, para hacer que te escuchen y hacer más atractiva la relación entre el orador y su público. Es posible que partir de ahí, gracias a esa comedida meta, todavía ya mucho mejor. Ahora bien, si esa broma está mal medida, si es gruesa, inadecuada o el poco gusto de los escuchantes, la relación con estos saldrá tan perjudicada que se podrá hacer añicos. Por tanto, amigo don Quijote, el humor bien empleado con decoro y siguiendo el principio de adecuación no solo es un arma maravillosa para despertar a unos oyentes aburridos, que se empiezan a dormir, sino una poderosa herramienta retórica. Todo está en hacer buen uso de él.

Algo más convencido quedó don Quijote, aunque no lo entendiera del todo ni imaginara a Amadís o Florián diciendo donaires.

Noticias asociadas: 'Diálogos (apócrifos) lingüístico-quijotescos'

- + Buenos días / buen día
- + Poeta / poetisa
- + Muletillas
- + Aplausos para el gobernador
- + Poco a poco se llega antes
- + Refranes
- + Donde se cuenta cómo fue el inicio de estos diálogos lingüístico-quijotescos
- + De cómo ha de ser la posición y la mirada en los oradores
- + De la sabrosa plática mantenida acerca de los apellidos
- + Donde se cuenta lo acontecido con unos frailes publicitarios
- + Donde se inicia la plática sobre el nombre de nuestra lengua
- + Donde prosigue la plática sobre el nombre de nuestra lengua
- + Que habla de empleos erróneos, en especial de latinismos
- + En el día de los Santos Inocentes, la broma a don Quijote
- + De la plática acerca de la diferencia entre década y decenio



- + Donde se inicia la falsa plática entre retórica o sencillez
- + Donde prosigue la plática sobre retórica o sencillez
- + Donde se cuenta lo ocurrido con dos académicos de Valladolid
- + Donde se concluye el diálogo con los académicos de Valladolid
- + Maese Agustín y sus consejos sobre naturalidad y sencillez
- + Que trata de nuevos consejos sobre naturalidad y sencillez
- + Donde se habla de un tipo de redundancia y se dan ejemplos
- + Del brusco diálogo entre don Quijote y el obispo de Sigüenza
- + De la plática sobre las medias calzas y las calzas enteras
- + Que trata sobre la incorporación de vocablos en el siglo XVI
- + Del poco respeto de los españoles por los turnos de habla
- + De la plática tenida con dos antiguos cronistas de Indias
- + Del coloquio mantenido acerca del vocablo diéta
- + Donde se habla de la censura de libros y de su organización
- + De la embaucadora fatuidad hueca en algunos políticos



**Compártelo:**



Copyright © AP-APAL / CPPAA - Todos los derechos reservados, Diseñado por **MRSoltec**

AP-APAL. Asociación de Periodistas - Asociación de la Prensa de Almería / Demarcación Territorial del Colegio de Periodistas de Andalucía en Almería (CPPAA).

Pz. San Sebastián, 5. Galería Comercial Edf. Concordia, Escalera Izqda, 1º,1ª. 04003 Almería. Tel.: (34) 950 26 01 41 y (34) 638 62 72 30.

Twitter [@AP\\_APAlmería](#) / Sitio en Facebook / Correos-e [apalmeria@fape.es](mailto:apalmeria@fape.es) / [asociacion@periodistas2005.com](mailto:asociacion@periodistas2005.com)